

Robert A. Dahl
Giancarlo Bosetti (coord.)

ENTREVISTA SOBRE EL PLURALISMO

5. Capitalismo y democracia, ética y conflicto de intereses

P. *En sus escritos, las relaciones entre la democracia y el capitalismo no son exactamente lineales, son felices e infelices, a veces una cosa, a veces otra. En suma, son contradictorias. Su Sobre la democracia tiene dos capítulos consecutivos, el decimotercero, que se titula "Por qué el capitalismo favorece a la democracia", y el decimocuarto, que se titula "Por qué el capitalismo daña a la democracia". Ambos títulos tienen un blanco polémico, pero de esos tiempos se percibe mucho más el ataque a los neoliberales.*

R. No lo veo como una polémica, sino simplemente como una verdad. Naturalmente se siente la necesidad de reafirmarla. Yo pienso que llegamos a fines del siglo XX y al comienzo del siguiente con dos importantes y poderosos sistemas, uno político y otro económico: el sistema político de los gobiernos democráticos, con todas sus virtudes y debilidades, y el sistema económico, la economía de mercado basada en la propiedad privada. Me parecía y me sigue pareciendo que ambos eran necesarios. A pesar de algunas de mis esperanzas juveniles, y seguramente a pesar de las esperanzas cultivadas por millones de personas, durante los siglos XIX y XX, de grandes y bellas alternativas al capitalismo de mercado, no parece que se hayan asomado ni que haya alguna en el horizonte. Durante algún tiempo cultivé otra esperanza referida a la organización cooperativa de las empresas, pero debemos tomar nota de que esta hipótesis sólo puede interesar a un pequeño sector de la economía.

P. *Por lo tanto quedan sólo dos grandes sistemas: la democracia y la economía de mercado.*

R. Y ambos son esenciales, no pueden ser reemplazados y, sin embargo, entre ellos hay cierto nivel de antagonismo, que nace del hecho de que, desde un punto de vista democrático, un sistema de mercado genera inevitablemente desigualdades de todo tipo, incluidas

las políticas, a las que se responderá con contramedidas. Por otra parte, un defensor de la eficacia de la economía de mercado tendrá también sus razones para lamentar que se impongan demasiadas limitaciones. Hay una gran verdad en esta tensión. En un país democrático la gente responderá a los excesos de desigualdad imponiendo reglamentaciones, controlando la transferencia de pagos, interfiriendo con las operaciones económicas. Hay un conflicto, y mi opinión es que esta historia seguirá por tiempo indefinido, porque no hay una alternativa satisfactoria para ninguno de los dos sistemas. Desde el punto de vista del sistema político no veo una buena alternativa a la democracia; desde el punto de vista del sistema económico, no veo ninguna buena alternativa al capitalismo de mercado, sobre todo no la veo en el programa emergente de la globalización. Por lo tanto habrá una tensión permanente en el cruce de estos dos sistemas y en el cruce habrá constantes cambios en la naturaleza y en los límites de las intervenciones reguladoras.

P. Últimamente se habla mucho del dinamismo de la economía y poco del dinamismo de los Estados y de su importancia para el desarrollo de la economía. Pero oí decir a algunos economistas que van a contracorriente que si hubiese dependido únicamente del mercado, no tendríamos ni trenes ni aviones.

R. Sí, y tienen razón. La economía de mercado tiene muchos límites: incluso en los Estados Unidos los ferrocarriles transcontinentales fueron creados esencialmente a través de las donaciones de tierra por parte del gobierno federal que permitieron a los ferrocarriles construir las líneas que atravesaban el país. Las autopistas norteamericanas, que son una parte importante de la economía de los Estados Unidos, son un sistema federal fuertemente subvencionado. Debe decirse que tanto la extensión como el tipo de intervención gubernativa en la economía—subvenciones, transferencias de recursos, impuestos y exenciones—pueden variar enormemente de país en país, pero creo que por un tiempo no variarán; podría equivocarme, pero creo que durante cierto período los sectores públicos serán reemplazados por una economía esencialmente orientada al mercado, que iremos hacia la privatización, como en los Estados Unidos. El sector público en Italia, por ejemplo, es ahora mucho menor de lo que era en 1950; lo mismo es verdad para Inglaterra y Francia. No estoy diciendo que la solución americana, que por otra parte no estoy seguro de que sea una buena solución, sea la vía más apropiada para todos, ni que quisiera verla adoptada por otros países. Al contrario, pienso que el gobierno y el Estado tienen un gran papel, probablemente un papel mayor que el que la mayor parte de los americanos estaría dispuesto a aceptar.

P. Lo que nos ha dicho antes a propósito de Marx y de la falta de una perspectiva de valor, y después a propósito de las relaciones entre capitalismo y democracia me motivan para preguntarle qué importancia tiene la ética, en su opinión, para el funcionamiento de una economía de mercado.

R. Cuando una economía de mercado funciona, en un modo que parece violar normas éticas que están amplia y fuertemente sostenidas por gran parte de la sociedad en un país democrático, esas violaciones probablemente estimularán la demanda política de correctivos, que pueden ir desde medidas reguladoras de impuestos, subsidios y similares instrumentos para gobernar la propiedad. Si se adoptan, estas medidas pueden contribuir a crear un nuevo equilibrio entre gobiernos y mercado, entre orden político y orden económico. Pero desde el momento en que una economía de mercado es muy dinámica, ese equilibrio –entre gobiernos y mercados– tenderá siempre a ser en cierta medida inestable. Además, lo que moral y políticamente se considere aceptable, cambiará considerablemente de un país a otro, como podemos fácilmente constatar si comparamos, por ejemplo, Suecia, u Holanda y los Estados Unidos.

P. Hablemos un momento de la corrupción. ¿En qué medida puede ser considerada un enemigo de la economía de mercado y en qué medida no? Usted sabe que algunos estudiosos consideran que cierta dosis de corrupción, paradójicamente, puede aumentar la fuerza y la eficacia de los mecanismos económicos.

R. Los niveles de corrupción en los negocios y en la administración pública varían mucho de país en país. Algunas investigaciones de la última década, hechas con exponentes del *business* y de las finanzas a los que se interrogó acerca de la corrupción en distintos países, suministraron datos interesantes. Si no recuerdo mal, la corrupción es muy baja, por ejemplo, en Holanda, y alta en Rusia, lo que no sorprende. Aunque no hay familiaridad con estudios sistemáticos sobre la relación entre crecimiento económico y corrupción, es posible que en los países con una administración pública altamente ineficaz la corrupción, a veces, pueda facilitar el crecimiento. Pero dudo que, en general, haya una correlación entre la corrupción y el crecimiento económico.

P. ¿Y qué sucede en un sistema democrático cuando gente con un desbordante poder económico y con una enorme cantidad de dinero, como Berlusconi o Bloomberg, decide entrar en la política y competir por el gobierno de los negocios públicos?

R. Como ya dije, las desigualdades en la distribución de los recursos que son típicos de una economía de mercado crean una tensión permanente, o un conflicto, entre la economía capitalista de mercado y los ideales y las prácticas democráticas. El conflicto está perfectamente representado por los ejemplos dados por usted –Berlusconi y Bloomberg–; si tuviésemos que asignar un *rating*, un valor para medir la ventaja política o el *handicap*, como en las carreras de caballos, que un competidor tiene por sus excepcionales recursos económicos en relación con un ciudadano común, ¿de cuánto sería este *rating*? ¿De mil contra uno? ¿De diez mil? ¿De un millón contra uno? Si bien no tenemos modos satisfactorios de medir ventajas y *handicap*, sabemos que las diferencias en las oportunidades políticas son tan grandes como para transformar en una burla la idea de la igualdad política entre los ciudadanos, que en cambio sigue siendo, en mi opinión, un objeto ético y la religión que justifica la democracia.

P. ¿Y cuál es la mejor solución para los casos de conflicto de intereses?

R. Temo que no hay una solución simple al conflicto entre el objetivo de la igualdad política entre los ciudadanos, por una parte, y la existencia de desigualdades en la distribución de los recursos políticos, por otra. Sin embargo podemos, y estoy fuertemente convencido de que debemos, reducir las desigualdades moviéndonos, por decirlo así, en dos direcciones, desde abajo hacia arriba y desde arriba hacia abajo. Desde abajo, asegurándole a todos los ciudadanos ciertas dotaciones mínimas de base, ciertos recursos garantizados: alfabetización, instrucción, derechos políticos fundamentales, etc. El ejemplo más viejo y familiar de este tipo es el derecho de todos los ciudadanos a un voto igual en las elecciones o, como era el caso de Atenas, en las asambleas. Desde arriba fijando un techo al uso de los recursos en política, a los gastos para las campañas electorales, por ejemplo. Sería posible elevar el límite mínimo más allá de los niveles actuales. Otro ejemplo: se podría asignar a cada ciudadano, como algunos autores en efecto ya han propuesto, un número mínimo de *coupons* que los ciudadanos podrían atribuir a un candidato político y que el candidato podría convertir en fondos para su campaña electoral. En cuanto al techo para las contribuciones y los gastos electorales, es posible fijarlos, comenzando por los Estados Unidos, donde deberían ser mucho más severos que los existentes en la actualidad, que favorecen enormemente a las empresas y a las personas ricas. Yo estaría a favor también de pasos ulteriores, como el pleno financiamiento público de los gastos electorales. Sin embargo, en los Estados Unidos, lo máximo que se puede esperar en un futuro previsible es que lleve a buen término una legislación federal que limite significativamente contribuciones y gastos electorales.

ROBERT DAHL Y GIANCARLO BOSETTI *Entrevista sobre el pluralismo*

© FCE - Prohibida su reproducción total o parcial